



Integración natural

Teñen pasado máis de cincuenta anos dende que a primeira familia xitana se instalara no Grove. Todo o pobo garda un cálido recordo da súa estancia e das súas vivencias dende que unha xovencísima Amparo comenzase a facer na vila a súa vida. Hoxe, sin a súa presenza, os seus fillos e netos lembran con agarimo a boa acollida e o respecto que sempre lles dispensaron os seus veciños mecos. Eles mesmos nolo contan

En los tiempos que corren, no es fácil oír de labios de un patriarca caló que nunca conoció lo que era la discriminación y el racismo hasta que fue bien mayor. Pero es cierto. Gracias al duro trabajo y el buen corazón de las señoras María Jiménez y Amparo Gabarre, madre e hija de la primera familia gitana que llegó a O Grove, todos en el pueblo hablan con cariño y respeto del primer asentamiento gitano. G. Etesam

O Grove en el corazón

PARA ALFONSO DIAZ, hablar de integración, de sentirse cómodo, de estar en casa, es hablar de O Grove. Su voz firme, su piel curtida, revela años de duro trabajo, de buenos y malos momentos, pero también la calidez con la que siempre recordará al pueblo meco que "nos acogió muy bien, nosotros nunca tuvimos ningún problema con la gente de aquí, al contrario, siempre nos quisieron mucho, a nosotros y, sobre todo, a mi madre, que era una gran mujer, que trabajó mucho, muchísimo para sacarnos a todos nosotros adelante".

María Amparo Gabarre Jiménez, matriarca del clan, fue una pionera en la localidad meca. Su familia fue la primera de etnia gitana en instalarse en el península arousana. "Era un pueblo virgen, no había ningún asentamiento gitano", cuenta Alfonso, "fue un privilegio el estar aquí y poder integrarnos de la forma en que lo hicimos. De esto hace más de cincuenta años".

La madre de Amparo, María, la primera en llegar a O Grove, tuvo dos hijos, María Amparo y José, "el bigo-

tes", que fueron ciudadanos muy conocidos y queridos en el pueblo. Yo no sabía lo que era discriminación o racismo. Yo en el Grove no lo viví. No había la diferencia que ves hoy entre payos y gitanos. Yo jugaba con los misimos chavales con los que iba a la escuela, que ahora tienen mi edad y hemos sido íntimos amigos toda la vida. La diferencia la conocí más tarde, con el paso del tiempo, cuando me fui a Pontevedra".

EL RECUERDO DE LA MATRIARCA es la piedra de toque principal en la familia. "Mi abuela fue quien nos abrió el camino, y detrás de ella mi madre. Su trato de legalidad hacia el pueblo fue lo que la gente siempre ha agradecido. Nunca hubo ninguna fechoría, ninguna anomalía. Ella se estableció con mucha sinceridad y eso fue cautivando los corazones del pueblo, ella se volcaba en O Grove y al revés. Esta relación de buen ambiente la mantuvo mi madre, que fue una trabajadora excelente, se mataba día y noche trabajando para tirarnos adelante".

La diversidad y el buen recuerdo que Amparo dejó en todos sus trabajos es más que patente cuando se habla con los propietarios de los diferentes negocios hosteleros en los que estuvo, lo que compaginó durante años con el marisqueo y con el trabajo de la mimbre. El clan entero, que la recuerda con amor y cariño, la define como una mujer incansable, para quienes sólo hay palabras de admiración.

"No es que tire hacia ella porque sea mi madre, es todo verdad", insiste Alfonso, "O Grove entero puede dar constancia de ello". Para él, como para la práctica totalidad de la familia, O Grove es parte de su vida. Como ellos



conforman una importante parte en la vida diaria del pueblo. "Mi infancia la pasé jugando con los chavales de la escuela. Ahora han venido mis hijos aquí a trabajar, porque en otros sitios te ponen más problemas por que eres gitano, en O Grove te dejan demostrar si vales o no por ti mismo antes de decirte nada. Para nosotros es nuestra tierra, donde nos hemos sentido muy a gusto, donde siempre ha habido mucha paz y nunca nos han molestado para nada. Mi madre amó a O Grove hasta el día de su muerte".



Aunque actualmente la práctica totalidad de la familia reside en la ciudad de Pontevedra, O Grove forma parte indispensable en sus vidas. Cada viernes de mercado, gran parte se desplaza hasta la localidad meca para vender en O Corgo materiales diversos. Algunos de los hijos de Alfonso trabajan a diario en el pueblo en diversos negocios hosteleros. "No podemos alejarnos de O Grove", señala él, "es nuestra casa".

"Yo no sabía lo que era racismo. Yo en el Grove no lo viví. Lo conocí más tarde, con el paso del tiempo, cuando me fui a Pontevedra"